

## Alicante

## LOS CORONA Y LA ESCUELA DE SAN BARTOLOMÉ



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz

En la primera mitad del siglo XVIII la ermita de San Bartolomé, situada junto al torreón del mismo nombre, que flanqueaba la puerta de Elche, fue habilitada como centro de enseñanza. No obstante, durante muchos años, el edificio siguió teniendo un uso religioso los domingos y festivos.

Esta escuela de primeras letras, una de cuyas fachadas daba a la calle Mayor, era en 1744 la única subvencionada por el Ayuntamiento con diez libras anuales y con obligación de acoger a niños pobres.

Fue esta escuela municipal de San Bartolomé la más apreciada y prestigiosa de la ciudad, pese a los muchos problemas de seguridad que padeció durante toda su existencia.

El sistema de enseñanza heredado de padres a hijos hizo que esta escuela estuviera regentada casi ininterrumpidamente (excepto un intervalo a fines del siglo XIX en que fue asistida por **José Baig**) por maestros de una misma familia: los Corona. La real cédula de 11 de julio de 1771 dio fin a este sistema heredado, pero los Corona continuaron dirigiendo la escuela ganando las sucesivas oposiciones.

El primer maestro Corona del que se tiene constancia documental que dirigió la escuela municipal de San Bartolomé, en 1744, se llamaba **Francisco**.

En 1761 el maestro titular de la escuela era **Félix Corona**. Lo sabemos porque ese año se dirigió al Ayuntamiento, junto con otro maestro, **Pedro Paredes**, para plantear los problemas que ocasionaba a la enseñanza en Alicante la ausencia de examinadores de maestros y el excesivo número de escuelas que había en la ciudad, atendidas muchas de ellas por maestros incompetentes.

En aquel año de 1761 había cuatro maestros apellidados Corona en Alicante: **Félix**, en la escuela de San Bartolomé; y **Manuel**, **Pedro** y **Mariano**, los tres en el barrio de San Roque. Félix, Manuel y Pedro eran hermanos, hijos de **Félix Corona** y **Josefa Sierra**.

Félix Corona Sierra se casó en 1734 con **Vicenta Ortuño** y, en segundas nupcias, con **Francisca Puerto** en 1745. Con esta última tuvo nueve hijos. Uno de

ellos, **Agustín**, nacido en 1757, quiso heredar la plaza de maestro en la escuela de San Bartolomé cuando falleció su padre en 1774. Pero el Ayuntamiento decidió aplicar la ya citada real cédula de 1771, en la que se fijaban a nivel estatal los requisitos que debían cumplir los candidatos a dedicarse al magisterio de primeras letras, entre los que se encontraba la superación de un examen. Agustín alegó que era descendiente del último titular de la escuela municipal y que debía asistir a su madre viuda y a tres hermanas solteras, pero el Consistorio insistió en convocar una oposición, colocando entre tanto como maestro interino en San Bartolomé a Manuel Corona, tío de Agustín. Se señaló como fecha del examen el 12 de febrero de 1774, comunicándolo a los pueblos vecinos y fijando edictos en los lugares acostumbrados de la ciudad: calle Llop, puertas de la casa del corregidor, puerta de Elche, plazas de la Fruta y San Cristóbal, y San Antón. No obstante, el examen hubo de ser suspendido y retrasado porque los candidatos no presentaron las formalidades exigidas. El 23 de marzo solo volvió a presentarse Agustín Corona, quien fue examinado por los maestros **Pedro Paredes** y **Guillermo Estela** (sustituto de Félix Corona en el tribunal). Fue considerado apto, por lo que se hizo cargo de la escuela municipal.

Desde su nombramiento como responsable de la escuela de San Bartolomé, Agustín hubo de enfrentarse a los problemas derivados del mal estado en que se hallaba el edificio. La primera queja oficial la presentó ese mismo año de 1774, advirtiendo de los riesgos que corrían los alumnos al tener que ir a espaldas del torreón, donde transitaban continuamente numerosos carruajes, para hacer sus necesidades. Las quejas se repitieron durante los años siguientes, hasta que por fin el Ayuntamiento aprobó en julio de 1781 el presupuesto de doce libras para la construcción de un lugar común en la escuela. Agustín murió al año si-

guiente, con 25 años de edad.

En 1781 había tres maestros Corona: Agustín, que cobraba entre 4 y 10 reales anuales de aportación de los padres de alumnos, además de 50 libras al año del Ayuntamiento por enseñar gratis a los pobres; **Ignacio**, que cobraba a los padres entre 4 y 10 reales; y **Luis**, que cobraba entre 3 y 10 reales. Ya no estaban los tíos de Agustín, Pedro y Manuel. Hijo de este último y de **Vicenta Baeza** era Ignacio, nacido en 1754.

Ignacio sucedió a su primo Agustín al frente de la escuela de San Bartolomé, heredando asimismo los problemas de inseguridad que padecía el edificio. En 1787 consiguió que el Ayuntamiento se gastara 185 libras en reparar parcialmente la escuela, pero el estado de la misma siguió agravándose hasta que, a principios del siglo XIX, el comisario municipal de obras informó del estado ruinoso en que se encontraba el techo y de la urgencia de llevar a cabo una reparación general.

En enero de 1813, Ignacio protestó ante el Ayuntamiento porque la escuela de San Bartolomé fue habilitada como almacén de víveres del ejército británico. A propuesta del síndico **Domingo Montagud**, el maestro zapatero cedió el zaguán de su casa en la calle Mayor, para usarlo como aula provisional.

Un año más tarde, finalizada la Guerra de la Independencia, fue derribado el tramo de muralla que iba desde la puerta del Mar hasta el torreón de San Bartolomé, pero la antigua ermita quedó en pie, gracias a lo cual la escuela municipal pudo recuperar su ubicación tradicional.

En 1818 la escuela hubo de ser reparada a causa de una avenida de agua que la inundó.

Se ignora con exactitud la fecha en que desapareció la escuela de San Bartolomé, pero con seguridad fue antes de 1829, año en que fue vendido el solar donde había estado levantada.

Además de Ignacio, a finales del Setecientos había otro Corona maestro:

**José**, que daba clases en la Casa de Misericordia. Eran primos puesto que José, nacido en 1749, era hijo de Pedro Corona y **Teresa Álvarez**.

En 1807 eran tres los maestros Corona: Ignacio, que ahora daba clases a 27 alumnos de pago en una escuela de la calle Cerdán; José, que estaba al frente de la escuela de San Bartolomé, con 127 alumnos (74 gratis); y **Pedro**, con 60 alumnos de pago en San Roque.

El parentesco entre estos José y Pedro no está claro. Podían ser hermanos o padre e hijo. José se había casado en 1768 con **Victoria Díaz**, con quien tuvo en 1772 a un hijo llamado Pedro. Pero el padre de José (Pedro, hermano de Félix) se había casado en segundas nupcias con **María Aicardo** en 1771, con quien tuvo al año siguiente un hijo al que bautizaron con el nombre de Pedro. Es decir, que había dos Pedro Corona nacidos en el mismo año (1772). Cualquiera de ellos pudo seguir el linaje familiar dedicado al magisterio.

En 1810, José y Pedro Corona presentaron en el Ayuntamiento un memorial en el que se quejaban de la existencia de colegios ilegales. Y en ese mismo año, Ignacio y José suspendieron como examinadores a dos opositores que pretendían conseguir el título de maestro.

José murió en marzo de 1811 e Ignacio volvió a hacerse cargo de la escuela municipal.

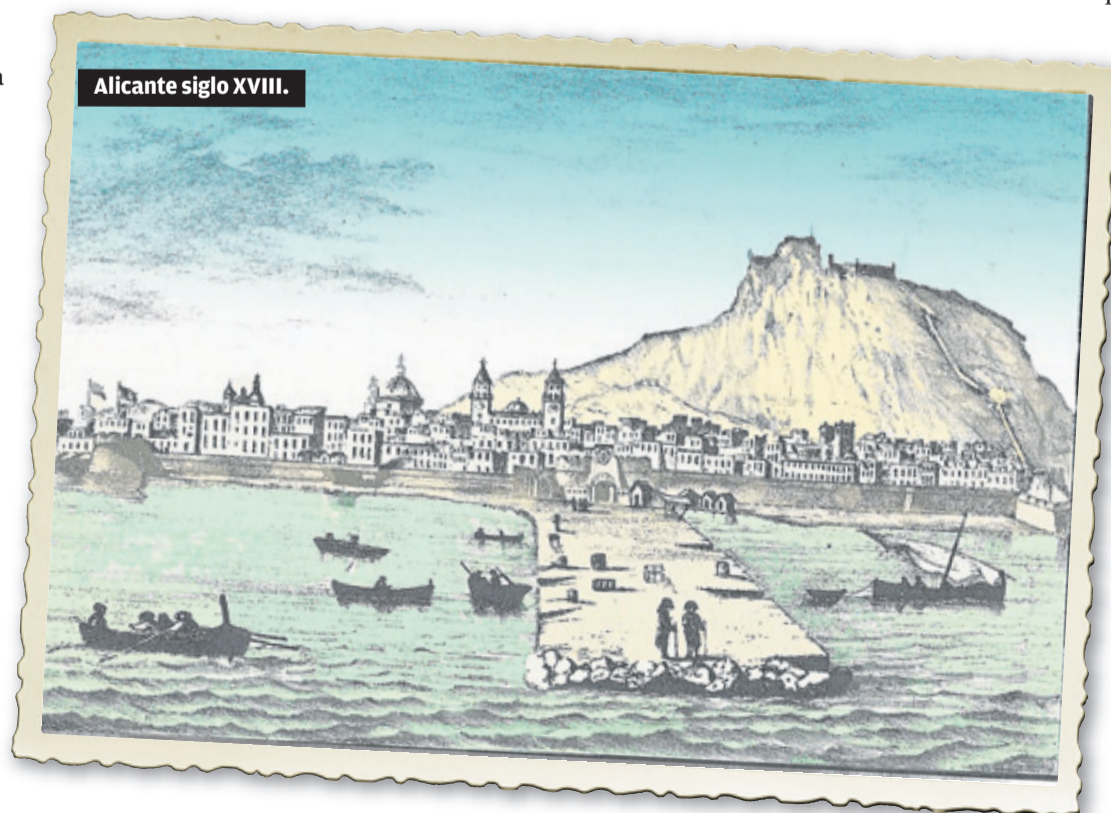
En 1817 había un nuevo maestro Corona: **Francisco**, nieto de Félix. Francisco Corona tenía, en octubre de 1820, 61 alumnos (33 pagando y 28 gratis), Ignacio tenía 32 de pago (había vuelto a la enseñanza privada) y Pedro, que era el maestro titular de la escuela pública, 38 alumnos (10 gratis). En un informe, Pedro explicaba al año siguiente que carecía de dotación y que el estipendio que pagaban mensualmente los alumnos no pasaba «de ocho, ó diez reales vellon debiendo advertir, que de los veinte y ocho contribuyentes, la mayor parte satisfacen mensualmente quatro, ó cinco reales vellon y

algunos de ellos, quedan adeudando muchos meses, por no poder pagar».

Ignacio murió el 1 de septiembre de 1831, a los 81 años de edad. Llevaba casado 34 años con **Salvadora Milán**.

Pedro continuaba encargándose en diciembre de 1844 de la escuela pública, con un sueldo de 62 reales mensuales. Pero diez años después ya estaba al frente de una escuela privada en la calle Llop, con 54 alumnos.

En 1901 no había ningún maestro con el apellido Corona. Pero, como hemos visto, esta familia se dedicó ininterrumpidamente al magisterio en Alicante durante más de un siglo.



Alicante siglo XVIII.